

Tendencias

Presión urbanística sobre el litoral



VÍCTOR BEJARANO
Almería

Desde lo más alto del faro de Mesa Roldán, el farero Mario Sanz no ve ni rastro de la civilización en la vasta extensión que divisa del parque natural del Cabo de Gata. En cambio, al otro extremo del núcleo urbano de Carboneras, a pie de playa, se levanta el imponente edificio del hotel Algarrobico. Las dos realidades conviven en el parque. Las viviendas se encaraman por las laderas de los montes que rodean la población de San José, aunque lo que predomina en su entorno son inmensas estepas de espartos y pitas.

Ladrillo y naturaleza luchan a brazo partido en uno de los últimos reductos costeros salvados del avance de las urbanizaciones. De nuevo esta semana el fantasma del Algarrobico ha vuelto al parque natural del Cabo de Gata. El proyecto de otro hotel, esta vez en el paraje conocido como El Campillo, en pleno corazón del espacio natural, ha desatado la inquietud de conservacionistas y vecinos. Varios cientos se manifestaron ayer desde la iglesia de las Salinas hasta el solar donde iría el hotel. El nombre de la plataforma que convocaba lo dice todo: "Stop al urbanismo salvaje en el Cabo de Gata".

Hablar de urbanismo salvaje en el Cabo de Gata se antoja excesivo si el visitante viene de zonas como la Costa del Sol u otras partes de la costa valenciana. En los 50 kilómetros de litoral que tiene el parque natural (50.000 hectáreas) hay un único edificio con más de cuatro plantas, el Algarro-

Paralizada la construcción de un nuevo hotel en El Campillo, dentro del parque natural del Cabo de Gata, el espacio natural más deseado por el ladrillo

Vuelve el fantasma del Algarrobico



Hotel ilegal. Los turistas se acercan a la playa de Algarrobico, dentro del parque, a ver el hotel

bico, y pesa sobre él una orden de derribo. El hotel más grande de la zona es el Don Ignacio y apenas tiene 60 habitaciones. La opinión cambia si el visitante mira el paisaje desde el recuerdo de lo que era hace pocos años: una sucesión de playas vírgenes, estepas y acantilados que parecían no haber sido pisados por el hombre.

También parece excesivo el crecimiento urbano mirado desde la perspectiva de parque natural donde debería edificarse sólo por el aumento natural de la población existente en su territorio. Es lo que opina el farero Mario Sanz, que lleva 18 años observando lo que ocurre. "El parque sufre multitud de agresiones", asegura. Pone como ejemplo el crecimiento desmedido de los cascos urbanos de poblaciones como San José, Agua Amarga, Las Negras y la Isleta del Moro, todas pedanías de Níjar. Y Carboneras, donde el perímetro del parque describe un círculo para esquivar su núcleo urbano cada vez más grande e industrializado: central térmica, cementera, desalinizadora, puertos industriales...

En el extremo norte del parque, el edificio sin terminar del Algarrobico es uno de los lugares más visitados del Cabo de Gata, parada obligada para los veraneantes que estos días empiezan a llegar a las playas. Todos quieren ver el famoso monstruo, monumento a los desmanes de la era del ladrillo. Allí sigue desafiando el paso del tiempo mientras los pleitos encallan en los tribunales. Su posible derribo está a expensas de lo que diga el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA). El único lado positivo es que funciona como antídoto con-

EL PARQUE DE LA ZONA MÁS SECA DE EUROPA

50.000 hectáreas

El parque del Cabo de Gata se extiende sobre una enorme superficie marítima y terrestre

Casi sin lluvia

Con 15 días de lluvia al año, sobrevive vegetación adaptada a las condiciones extremas

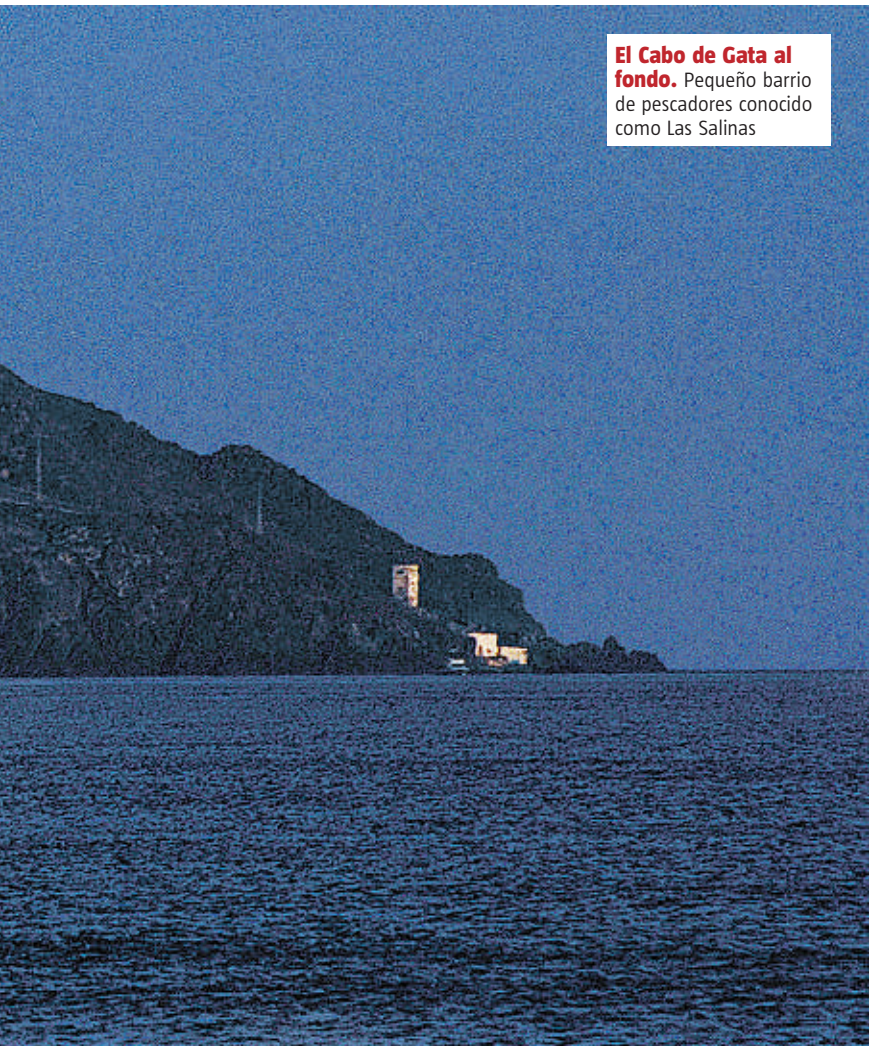
Riqueza marina

Las 12.000 hectáreas marinas del parque son la mayor reserva de la Península y alberga espectaculares praderas de posidonia



Origen volcánico

El suelo está formado por coladas de lava, domos y playas fósiles



El Cabo de Gata al fondo. Pequeño barrio de pescadores conocido como Las Salinas

EMILIO CASTRO

tra el "ladrillismo" que, pese a la crisis, sigue coleando.

Precisamente el temor de que se repita la historia del Algarrobo y la protesta vecinal han hecho reaccionar a la Junta de Andalucía, que ha mandado a la Guardia Civil para impedir el inicio de las obras del hotel del Campillo y abierto un expediente sancionador a la empresa. El problema es que la promotora Círculo Agroambiental esgrime una licencia de obra otorgada por el Ayuntamiento de Níjar y una sentencia del TSJA que ratifica la legalidad del proyecto. La Junta argumenta que carece de la preceptiva autorización ambiental unificada y que El Campillo está



LA VANGUARDIA

catalogado como área que sólo admite usos tradicionales, lo que hace "altamente improbable" que obtenga un informe favorable.

La empresa responde que la licencia es previa a la entrada en vigor de la exigencia del informe ambiental. El alcalde de Níjar, Antonio Jesús Rodríguez (PP), se escuda en que la licencia es del anterior equipo de gobierno, del PSOE, aunque reconoce lo inadecuado de un hotel en ese lugar. Para salir del atolladero propone una permuta de terrenos y trasladar el hotel, así como otros proyectos polémicos, a una nueva urbanización de 400 hectáreas y 2.800 viviendas que se crearía en la Boca de los Frailes, en la linde del espacio protegido. Rodríguez plantea la nueva urbanización como "compensación" por las trabas al desarrollo que impone el parque. Pero los ecologistas consideran que urbanizar la frontera del espacio protegido sólo contribuiría a convertirlo en una isla asediada.

El coordinador de Ecologistas en Acción en Almería, Marcos Diéguez, critica que el Ayuntamiento de Níjar siga apostando por un turismo de sol y playa y no por las posibilidades que ofrecen los alojamientos en cortijos y casas rurales, compatibles con la defensa de la naturaleza y con actividades de ocio durante gran parte del año. El ecologista reconoce que el Cabo de Gata sigue siendo el espacio natural mejor conservado de todo el Mediterráneo, aunque llama a no bajar la guardia porque "si por los alcaldes fuera, todo sería urbanizado".

El verano es la época menos recomendable para el turismo en la zona. Las magníficas playas de los Genoveses y Monsul, en San José, se llenan de veraneantes y coches. Otra muestra de lo que ocurre es que Las Presillas Bajas está habitada durante todo el año por 16 personas, cifra que se dispara hasta las 300 en verano. La opinión de Marcos la corrobora una extranjera afincada en la zona desde hace dos décadas y que

recogida regular de basuras. No es extraño que en estas fechas se produzcan acampadas, actividad prohibida, que además dejan tras de sí un reguero de porquería. Es recomendable una parada ante la mole del hotel Algarrobo para acabar de tomar conciencia de las atrocidades cometidas en la costa.

Entre las actividades posibles merece la pena una visita al cráter de la Majada Redonda, ruta que parte de la Isleta del Moro. La avifauna del parque está compuesta por 175 especies, de las que 80 se pueden observar en las salinas del Cabo de Gata: flamenco rosado, avoceta, águila perdicera, halcón peregrino, cigüeña negra, garza, collalba negra... Es un parque marítimo-terrestre, en cuyas profundidades se encuentran impresionantes praderas de posidonia. Eso atrae a multitud de submarinistas y ha dado pie a

La última cosecha almeriense

ANÁLISIS

Antonio Cerrillo



El ansia de huir de un pasado que remite a una geografía de "lagartos, esparto y piedras" y el anhelo de repetir otro milagro económico (simbolizado en un mar de plástico convertido en huerta de Europa) son algunos de los motivos que explican el virus del desarrollismo acelerado que está inoculado en amplios sectores del sudeste español. El paisaje que dibujó hace 55 años Juan Goytisolo en *Campos de Níjar* era un escenario de gallinas sueltas en la calle, curas en tertulia tras la siesta y casas con jarapas. Pero los nuevos poderes locales ya saben hasta interpretar deslindes costeros y zonas urbanizables, y ahora quieren sustituir las albercas por jacuzzis y reemplazar los jornaleros de cortijos en ruinas por turistas en bermudas dispuestos a pagar el sol con su jubilación.

Pero los atajos de un urbanismo salvaje son caros. Los proyectos que se ciernen sobre el parque natural del Cabo de Gata amenazan con degradar el paisaje de este valioso enclave, han envenenado la paz social almeriense y muchos sectores sociales no quieren repetir errores. Además, tanto el enquistado litigio del hotel de la playa del Algarrobo (Carboneras) como el nuevo conflicto con el hotel de Níjar minan la confianza en que la administración local y la autonómica sean capaces de asumir políticas de conservación. Y este modelo también desacredita a España, según denunció un reciente informe del Parlamento Europeo. El cemento y el hormigón han copado los frágiles ambientes costeros mediterráneos que tenían una protección de las directivas europeas; pero en el marasmo de la planificación, muchos gestores políticos son hábiles para hallar zonas urbanizables y pedir ayudas a la UE para sus proyectos. Pero no quieren ser tan europeos cuando la UE, a cambio, nos impone el deber de la preservación.

prefiere no ser citada por su nombre. Ella dice que "están locos con sus proyectos urbanísticos y no se dan cuenta de que van contra lo mejor que tienen, la riqueza natural". También denuncia el abandono que sufren valiosos monumentos históricos como el cortijo del Fraile, donde tuvo lugar un crimen que inspiró a Federico García Lorca su obra *Bodas de sangre*, la iglesia de las Salinas y las torres de los Alumbres en Rodalquilar y Mesa Roldán.

Hasta los años 90 predominó la fiebre de los invernaderos,

CONVIVENCIA DIFÍCIL

Naturaleza y ladrillo luchan a brazo partido en el parque del Cabo de Gata

MANIFESTACIÓN

Los vecinos protestaron ayer bajo el lema "stop al urbanismo salvaje"

NUEVA URBANIZACIÓN

El alcalde de Níjar pretende urbanizar 400 hectáreas en el límite del parque

cuando el único problema era la falta de agua. Ahora hay agua gracias a las desalinizadoras de Carboneras y Rambla Morales. Las urbanizaciones se incorporaron tarde a este litoral, cuando ya se había extendido la conciencia conservacionista y declarado el paraje como reserva de la biosfera. Esa conciencia ha conseguido parar el Algarrobo y el hotel de El Campillo. También se ha dado carpetazo a la urbanización Marina de Agua Amarga, sobre una superficie de 48 hectáreas declaradas por la Unesco zona de especial protección de aves. Pero las espadas siguen el alto.●

la creación de siete centros de buceo. Para principiantes, el conocido como "bautismo" tiene una duración de dos horas y un coste de unos 45 euros.

También se pueden realizar rutas a caballo que ofrecen los centros de hípica de San José y Agua Amarga. En verano se abre la posibilidad de conocer la costa desde el mar a bordo de barcos que hacen excursiones para visitantes. Recorridos en 4x4 salen por 35 euros. Para conocer las especies vegetales más características de zonas semidesérticas es interesante visitar el jardín botánico el Albardinal, en Rodalquilar. Para el alojamiento se puede elegir un hotel de cuatro estrellas como El Sotillo, en San José (175 euros habitación doble en temporada alta) o el cortijo Los Malenos, cerca de Agua Amarga, cuyos precios oscilan entre 90 y 140 euros en habitación doble.●

Visita respetuosa a uno de los paraísos naturales más áridos de Europa

V. BEJARANO Almería

Cuentan los vecinos del parque del Cabo de Gata que hace unos años llegó un turista holandés que venía de recorrer medio mundo en bicicleta. Enloquecido, se bajó gritando ¡he encontrado el paraíso! Posiblemente exageran los almerienses. Sin embargo, algo de paraíso conserva todavía el litoral del Cabo de Gata, en especial los meses correspondientes a la primavera, invierno y otoño.

El parque natural, una de las re-

servas naturales más áridas de Europa, esconde en su interior una rica diversidad biológica. Sierra Cabrera es, junto a Sierra Nevada, la de mayor diversidad botánica de España. El origen geológico del lugar, de carácter volcánico, y las condiciones extremas del clima (15 días de lluvia al año) forman un ecosistema muy peculiar.

El espacio exige del visitante una actitud de máximo respeto por la naturaleza. Entre otras cosas porque las playas, al no ser urbanas, carecen de vigilancia y de